

Primer Premio

El día se posa sobre el Mediterráneo

El sol sale,
el amanecer se posa
sobre el Mediterráneo.
Su alma despierta
en un cálido verano.
Las aves lo rodean,
se oye su canto.
El amanecer se posa
sobre el Mediterráneo
Una niña camina a
su lado.
Las sombras se van
a cada paso.
La Luna se ha ido,
los ha dejado.
El amanecer se posa
sobre el Mediterráneo.
El Sol en su cumbre
y sus cálidos rayos
bañan la costa.
Pero la niña está llorando.
Porque ella sabe
que el día está pasando.
No quiere que pase,
trata de evitarlo.
El mediodía se posa
sobre el Mediterráneo.
El Sol, radiante,
escucha el llanto;
trata de consolarla,
pero todo es en vano.
El mediodía se posa
sobre el Mediterráneo.
Los niños juegan,
gritos, risas y saltos.
Pero la niña no los puede ver

porque las sombras están llegando.

El atardecer se posa
sobre el Mediterráneo.

El viento sopla,
las olas están lamentando
porque la niña debe irse,
las sombras ya han llegado.

Las estrellas están
en el sitio que las aves
han dejado.

La Luna, la noche y la oscuridad se posan
sobre el Mediterráneo.

(**“El día se posa sobre el Mediterráneo”** , Rosa María Vergara
González)

Segundo Premio

Recuerdo su mirada oceánica,
la infinidad de sus sueños,
siempre frente al mar estaba,
siempre navegando lejos.
La espuma ansiaba su pecho,
y yo, y también el viento,
la arena se fundía encantada
y la sal reclamaba su cuerpo.
Lo conocí en una playa vacía,
un desierto día gris,
tan solo las olas nos hablaban
y el frío añejo de abril.
Bailaba sobre el mar, bailaba
y ni los peces se podían resistir,
era tal su piel nacarada
que la inconsciencia asomó. Mi fin.
Las mareas no subían lo suficiente,
tan solo nos cubría sutilmente,
nunca pensamos en un final,
ni siquiera que pudiera ocurrir.
Recuerdo su mirada oceánica
y cómo me hacía sentir,
su pelo azabache acariciando mi espalda,
su voz ronca, su forma de vivir.
Nadábamos por los océanos, sin miedo
desde aquel frío día gris,
buscábamos corales y destellos
pero encontramos algo mejor que eso.
Éramos nuestras propias ganas de vivir
y el océano nuestro alimento,
el canto de las orcas nos guió
desde el comienzo: el primer beso.
Recuerdo su mirada oceánica,
hasta aquel día que se tornó rubí,
el mar se tiñó tiempo después de negro
y aún no ha vuelto a cantar ni reír.
Su piel se la llevó el viento,
la mía quedó débil, arañada

y es que ya no chapotea conmigo,
ya no jugamos en la playa.
El mar lo echa de menos,
no es el mismo desde noviembre,
frío estaba, frío y congelado
y también mi cuerpo así permanece.
Qué escozor rozar el mar en abril,
mientras la espuma se aferra a mis tobillos,
llévame con él, le pido,
llévame con él.
Y mientras me abraza,
solloza en la orilla conmigo,
aún siento el pecho opaco y vacío,
no me acostumbro a que se ha ido.
Para siempre, se ha ido,
aún grito en silencio,
como si esto no pudiera conmigo,
aún grito en silencio.
Recuerdo su mirada oceánica,
y su torso, y su boca clara,
sé que está conmigo, lo sé,
cuando me sumerjo veo su reflejo.
Su voz me habla entre las aguas,
no son sirenas, no son ballenas,
es mi otra mitad,
la que encontré una vez, en una playa.

**PRISCILA REY ESPINOSA: “ RECUERDO SU MIRADA
OCEÁNICA”**

Premio Especial

MI TIERRA

¿Dónde habrá un lugar mejor?
Que aquí con sus paredes blancas
Y su olor a sal.
El sonido de la marea
Y la risa de una niña que en la orilla juega.

Sus atardeceres anaranjados
Y sus aguas azuladas.
¿Adónde podrá llevarme?
Hija de la mar,
De su brisa y de su color soy.

Oh, preciosas tardes de verano.
Tú que nos acoges y cuidas,
Acoges la barca del pescador
Y la llevas a su destino.
Tú que de comer a las gaviotas das
Y su comida cuidas,
Ya sean boquerones o sardinas.

Tan fuerte y a su vez
Tan frágil y sin dueño.
Oh, salada mar, tan libre.
Dime adónde iré,
Si mi vida está aquí
Junto a ti.

El lugar donde nací
Donde voy a vivir
Y donde quiero morir.
Mi tierra, mi Mediterráneo.

(**“Mi tierra”, Mireya García Serrato**)